

ISSN 1887-0023



9 771887 002005



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
GENERALITAT VALENCIANA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA
DIPUTACIÓN DE CASTELLÓN
AYUNTAMIENTO DE SEGORBE
FUNDACIÓN BANCAJA

El Correo de Euclides

17
18

2022
2023

El Correo de Euclides

NÚMERO 17-18 2022-2023

ANUARIO CIENTIFICO DE LA FUNDACIÓN MAX AUB

Homenaje a la memoria de Gérard Malgat

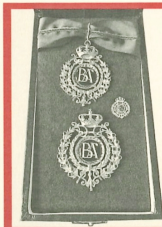
La gallina ciega de Max Aub: diario y retórica **Cartas desde los «campos de dispersión»: epistolario entre Max Aub**

Max Aub y la pintura de Remedios Varo **y José Bergamín (1953-1967)**

Cosmopolitismo y compromiso republicano. Correspondencia Max Aub-Corpus Barga (1944-1971)

Correspondencia Max Aub-Ricardo Muñoz Suay (1966-1972)

Cuatro miradas sobre el puerto de Alicante y el Campo de los Almendros



LA FUNDACIÓN MAX AUB RECIBE LA

Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes

MAXAUBIANA 2021-22

El Correo de Euclides



17-18

2022 - 2023

Anuario científico de la Fundación Max Aub, especialmente dedicado a la publicación de estudios originales e inéditos sobre la vida y la obra de Max Aub.

El Correo de Euclides es una publicación recogida sistemáticamente en bases de datos como Latindex, repositorios como Dialnet y otras plataformas.

Scientific yearbook of the Foundation Max Aub, especially dedicated to the publication of original and unpublished studies on the life and the work of Max Aub.

El Correo de Euclides is picked up systematically index-linked in different data bases like *Latindex*, *Dialnet* and other platforms.

Director: Manuel Aznar Soler (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona).

Consejo de Redacción: Dieudonné Afatsawo (Hampden-Sydney College, Virginia, USA), Cecilio Alonso (UNED, Valencia), Elisabeth Antequera Berral (Universitat de València), María José Calpe Martín (Archivo Fundación Max Aub, Segorbe), Lidón Castillo Castillo (IES Borriol, Castelló), Nel Diago (Universitat de València), Javier Lluch-Prats (Universitat de València), Pasqual Mas i Usó (Universitat Jaume I, Castelló), José Antonio Pérez Bowie (Universidad de Salamanca), Jesús Peris Llorca (Universitat de València) y Pedro Tejada Tello (Universitat Jaume I, Castelló).

Consejo Asesor: Juan Manuel Bonet (Escritor y crítico de arte), Sebastiaan Faber (Oberlin College, USA), Víctor Fuentes (Universidad de California, Santa Bárbara, USA), Rosa María Grillo (Universidad de Salerno, Italia), José-Ramón López García (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona), Luis López Molina (Université de Genève, Suiza), José-Carlos Mainer (Universidad de Zaragoza), Silvia Monti (Universidad de Verona, Italia), Pilar Moraleda (Universidad de Córdoba), Joan Oleza (Universitat de València), José María Naharro-Calderón (Universidad de Maryland, USA), Juan Rodríguez (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona), Santos Sanz Villanueva (Universidad Complutense, Madrid), Bernard Sicot (Université Paris Ouest Nanterre la Défense, Francia), y James Valender (El Colegio de México). *In memoriam:* José Luis Aguirre (Universitat Jaume I, Castelló), Ricardo Bellveser (Consell Valencià de Cultura, València), Carlos Blanco Aguinaga (Universidad de California, La Jolla, USA), Francisco Caudet (Universidad Autónoma de Madrid), Rafael Chirbes (Escritor), Ricardo Doménech (RESAD, Madrid), Manuel Durán (Yale University, USA), Eleanor Londero (Universidad de Calabria, Italia), Arcadio López-Casanova (Universitat de València), Gérard Malgat (Université Paris Ouest Nanterre la Défense, Francia), María Fernanda Mancebo Alonso (Universitat de València), José Monleón (Instituto Internacional del Mediterráneo, Madrid), José Emilio Pacheco (Escritor, México), Vicente Rojo (Artista visual, México), Francisco Ruiz Ramón (Vanderbilt University, USA), Josep Lluís Sirera (Universitat de València), Ignacio Soldevila Durante (Université Laval, Quebec, Canadá) y Gonzalo Sobejano (University of Columbia, New York, USA).

Diseño gráfico: Toni Paricio.

Coordinación y gestión editorial y técnica: María José Calpe (Fundación Max Aub).

© De los autores

© Fundación Max Aub, 2024

© Servicio de Publicaciones, Diputación de Castellón

ISSN: 1887-0023

Depósito legal: CS 284-2015

Imprime: Imprenta Sichert, SL

Fundación Max Aub

Calle San Antonio, 11

12400 Segorbe

Apdo. correos 111

fundacion@maxaub.org

http://www.maxaub.org

Servicio de Publicaciones,

Diputación de Castellón

Av. La Vall d'Uixó, 25

12004 Castelló de la Plana

publicaciones@dipc.es

http://publicaciones.dipc.es

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. La Fundación Max Aub no comparte necesariamente las opiniones firmadas por sus colaboradores.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta revista, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual

ÍNDICE

Presentación, por Manuel Aznar Soler 7

Estudios

La gallina ciega de Max Aub: diario y retórica, por Andrés Villagrà 13

DOSSIER

«Jornadas Max Aub: 50 años después. Homenaje a la memoria de Ricardo Bellveser»

(Coordinado por Manuel Aznar Soler)

«Introito»: Max Aub en la vanguardia del compromiso. Ayer, hoy y mañana de un precursor,
por José María Naharro-Calderón 27

Uba-Opa de Max Aub: Otra lectura histórico-cultural, por Dieudonné Afatsawo 43

Historia, ficción, memoria. Ideología y estética de los *Episodios Nacionales* de Galdós a los primeros *Campos* de Max Aub,
por Lola Burgos Ballester 51

El laberinto de los *campos* de Max Aub con paisaje valenciano de fondo, por Joan Josep Conejero Noguera 61

Max Aub en los escenarios contemporáneos: Puesta en escena y recepción crítica de *Tránsito* y *De algún tiempo a esta parte*,
por Carmen Gil-Fombellida 71

La viuda, el cine y la búsqueda de «materiales buñuelescos». Correspondencia Max Aub-Ricardo Muñoz Suay (1966-1972),
por Margarita Ibáñez Tarín 83

La revelación del misterio de lo real: Max Aub y la pintura de Remedios Varo, por Andrea Luquin Calvo 105

Cuatro miradas sobre el puerto de Alicante y el Campo de los almendros: Max Aub, Jorge Campos, Paco Roca y Gemma Pascual,
por Pasqual Mas i Usó 115

Sobre tres montajes teatrales basados en textos autobiográficos de Max Aub, por José Antonio Pérez Bowie 125

Exilio y memoria en los diarios de Max Aub, por Antolín Sánchez Cuervo 139

Una visión panorámica de la presencia de Max Aub en la prensa española y mexicana entre los años 20 y 70 del siglo XX,
por Pedro Tejada Tello 149

El código ilustrado de Max Aub. Del humor y la caricatura al lenguaje simbólico, por María de los Ángeles Valls Vicente 167

DOSSIER

«Jornadas Max Aub, autor universal. Homenaje a la memoria de Gérard Malgat»

(Coordinado por M.^a José Calpe Martín)

Retrato de un general, visto de medio cuerpo y vuelto hacia la izquierda (fechado en 1968) de Max Aub:

El teatro y los *mass media* en la guerra de Vietnam, por Dieudonné Afatsawo 179

Welcome Mr. Aub: epistolario inédito en torno a sus tres becas Guggenheim, por Lidón Castillo Castillo 193

<i>Nuevo Tercer Acto</i> , ¿un homenaje a Xavier Villaurrutia?, por Nel Diago	201
Cosmopolitismo y compromiso republicano. Correspondencia Max Aub-Corpus Barga (1944-1971), por Margarita Ibáñez Tarín	207
Cartas desde los «campos de dispersión»: epistolario entre Max Aub y José Bergamín (1953-1967), por Iván López Cabello ..	231
Correspondencia cruzada entre Max Aub y Juan Luis Alborg: la mirada del otro lado, por M ^a Azucena López Cobo y Belén Molina Huete	241
Los salmos en la poesía de Max Aub, por Pasqual Mas i Usó	255
El realismo en juego: Cartas marcadas en el <i>Juego de cartas</i> , de Max Aub, por César A. Núñez	269
Los epistolarios aubianos como confirmación de sus claves vitales y bibliográficas, por Pedro Tejada Tello	281

Maxaubiana

<i>Maxaubiana</i> , 2021, por M ^a José Calpe Martín	295
<i>Maxaubiana</i> , 2022, por M ^a José Calpe Martín	303

Reseñas

Max Aub, Victoriano Crémer y Eugenio De Nora. <i>Epistolario inédito (con pilón: Miguel Delibes)</i> , edición de Ricardo Bellveser, por Lidón Castillo	311
«Himno a la vida»: Max Aub. <i>Je vis</i> , por Arnaud Genon	313
6 Albrecht Buschmann. <i>Max Aub. Entre vanguardia y exilio</i> , por Carla Juárez Pinto	315
Max Aub. <i>Teatro mayor</i> , por Esther Lázaro Sanz	319
Max Aub, José Monleón y Nuria Espert. <i>Exilios y regresos</i> , por Pasqual Mas i Usó	321
Max Aub, Guillermo de Torre. <i>Epistolario, 1944-1968</i> , edición de Manuel Aznar Soler, por Francisca Montiel Rayo	323
Max Aub. <i>La gallina ciega</i> . <i>Diario</i> español, edición de Manuel Aznar Soler, por José Antonio Pérez Bowie	327
Max Aub. <i>Diarios</i> , edición de Manuel Aznar Soler, por José Antonio Pérez Bowie	329
Max Aub. <i>La calle de Valverde</i> , por José Antonio Pérez Bowie	331
Max Aub y Luis Buñuel. <i>Todas las conversaciones</i> , edición de Jordi Xifra, por Pedro Tejada Tello	333
«Poesía de fuego: la lírica del exilio republicano español»: José-Ramón López García. <i>Memoria del olvido. Poetas del exilio republicano español de 1939</i> , por Fernando Valls	335

Varia

A mi amigo Gérard Malgat, <i>in memoriam</i> , por Antoni Cisteró García	343
Homenaje a Gérard Malgat, por Bernard Sicot	347
Traducir <i>Yo vivo</i> de Max Aub al francés, por Isabelle Taillandier	349

Correspondencia cruzada entre Max Aub y Juan Luis Alborg: la mirada del otro lado

M.^a Azucena López Cobo y Belén Molina Huete

Universidad de Málaga



Colloque International
Les 5 et 6 octobre 2023

Max Aub, autor universal Homenaje a la memoria de Gérard Malgat

Depuis la mort de l'ÉD, les universitaires de la région de Max Aub, intellectuel français majeur de l'exil, ont cherché à rendre hommage à son œuvre. C'est pourquoi nous avons organisé un colloque international Max Aub à l'Université d'Avignon. L'occasion également de rendre hommage à la mémoire de Gérard Malgat, grand spécialiste des lettres de Max Aub en France. La soirée sera suivie d'un dîner et d'un concert de musique classique française.

UNIV-AVIGNON.FR

Resumen: Max Aub, aún muy desconocido en España a pesar de la excelente calidad de su obra, fue el segundo de los autores tratado por el crítico Juan Luis Alborg en su canónico volumen *Hora actual de la novela española* (Madrid: Taurus, vol. II, 1962). Este proyecto es el origen de una correspondencia cruzada compuesta por 32 cartas entre los años 1961 y 1968, que se reconstruye aquí gracias a los fondos conservados en la Universidad de Málaga y en la Fundación Max Aub. Su estudio ofrece detalles sobre la relación que ambos entablaron y la percepción mutua de sus producciones. A la información conocida a partir de la correspondencia en paralelo de Aub con otros escritores, se suma ahora la inédita que Alborg cruzó con otros corresponsales, ampliando datos relativos a las redes de conexión transnacional entre críticos y autores dentro y fuera de España.

Palabras clave: Max Aub, Juan Luis Alborg, Narrativa española siglo XX, Epistolarios, Canon literario, Exilio.

CROSSED LETTERS BETWEEN MAX AUB AND JUAN LUIS ALBORG: THE GAZE OF THE OTHER SIDE

Abstract: When Juan Luis Alborg included Max Aub in his canonical essay *Hora actual de la novela española* (Madrid: Taurus, vol. II, 1962), the exiled writer remained a largely unknown author in Spain despite the quality of his narrative and the number of his works. The interest shown by Alborg is at the root of the

thirty-two letters exchanged between 1961 and 1968. A meticulous analysis reveals details of the relationship to the point of being able to reconstruct the history of this bond through the documentary collections held by the University of Málaga and the Max Aub Foundation. Furthermore, the hitherto unknown correspondence between Alborg and some of his correspondents illuminates and completes what we know about the set of letters exchanged between Aub and some writers. In short, this paper provides new data on the transnational networks of critics and writers inside and outside Spain in the 1960s.

Key words: Max Aub, Juan Luis Alborg, 20th Century Spanish Narrative, Collection of Letters, Literary Canon, Exile.

La extensa y trascendental obra de Max Aub amplía su dimensión con un valioso y cuidado epistolario, de cuya edición ya han visto luz dignas muestras que evidencian el alcance de su contenido para la historia literaria y cultural de la España de la segunda mitad del siglo XX. Los puntos de interés son innumerables y abarcan circunstancias personales y profesionales que contribuyen a delinear y matizar más precisamente su vocación y sus propuestas artísticas. Nuestra dedicación a la vida y obra de Juan Luis Alborg, en el marco del proyecto que estudia su legado depositado en la Universidad de Málaga,¹ nos conduce a tratar aquí de la correspondencia que el crítico e historiador de la literatura inició con Aub a comienzos de la década de los

1 Cumple reseñar aquí la labor colectiva de investigadores y colaboradores (personal universitario en formación, doctorandos, becarios de colaboración e iniciación a la investigación, estudiantes de Grado y Máster y alumnos en prácticas...) de los grupos y proyectos en los que se encuadra este trabajo, «Andalucía Literaria y Crítica: Textos inéditos y reediciones» (Plan Andaluz I+D+i, HUM-233), «Fondos documentales para una historia inédita de la literatura española y su estudio. Los legados Juan Luis Alborg y Alfonso Canales de la Universidad de Málaga» (UMA-FEDERJA-260) y «SILVAE: Textos inéditos y patrimoniales de la Literatura Española» (II Plan Propio de Investigación, Transferencia y Divulgación Científica. Universidad de Málaga).

60 que estableció puntos de encuentro significativos para sus respectivas trayectorias.

Nos enfrentamos a un conjunto de 32 cartas, dieciséis de cada parte, equilibradamente concentradas en dos momentos durante 7 años: de octubre de 1961 a julio de 1964 (16 cartas) y de agosto del 67 a octubre del 68 (16 cartas).² Ambos periodos vienen marcados por la presencia de Juan Luis Alborg en Estados Unidos. El primero, recoge el inicio del contacto por parte de Alborg desde Seattle, donde disfrutaba de una beca Fulbright en el Departamento de Lenguas y Literatura Romances de la Universidad de Washington. Desde allí, se disponía a dar continuidad a su *Hora actual de la novela española* (Taurus, 1958), Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo 1959, en la que deseaba dar cabida a autores en el exilio, ausentes en su primera entrega. Su admiración por Aub y la imposibilidad de tener acceso a su obra hasta ese momento en España —y solo de manera parcial desde su nueva universidad—, le llevó a dirigirse a él a fin de solicitarle títulos para poder conformar su perfil: a lo que Aub, desde México, accedió sin reservas, tomando papel activo en la actualización bibliográfica del crítico. La factura y recepción posterior del libro, sumado al plan de elaborar una antología de textos de novelistas actuales, ocupan hasta el final esta primera etapa. La marcha de Alborg a España en el otoño de 1964 interrumpe la relación epistolar los dos años siguientes. Sus nuevas obligaciones como profesor en la Universidad de Purdue, junto con la exigente redacción de los primeros volúmenes de su *Historia de la Literatura Española*, prolongan el silencio por un tiempo más, hasta que en el verano del 67 es Aub quien precisamente retoma las conversaciones con la propuesta de poner al día su análisis de *Hora actual de la novela española (II)*. El objetivo es una nueva publicación que englobaría también

un estudio sobre su teatro encargado a Ricardo Doménech. Aunque, en general, se mencionen asuntos de naturaleza diversa, personal y académica,³ cabe, pues, establecer que la colaboración profesional en estos tres proyectos editoriales es la línea que dicta el contenido fundamental de la correspondencia.

Los proyectos editoriales

1. *Hora actual de la novela española (II)*

La buena acogida en su momento de *Hora actual de la novela española* (Alborg, 1958) como primera ordenación (necesaria) de un período narrativo que podía entenderse dinámico pero consolidado; la aceptación generalizada de su novedoso enfoque alineado con el subjetivismo narrativo; y el elogio de la elegante (a la vez que polémica) pluma con que irrumpía en el conformismo crítico imperante, no habían dejado atrás, sin embargo, algunas censuras a la obra. Se la acusó de carecer de bibliografía teórica fundamental y de rigor metodológico; se puso en cuestión su enarbolada independencia; su fragmentarismo (presentaba estudios separados de autores con análisis parcial de producción literaria) venía a impedir realmente una visión panorámica... Pero, sin lugar a dudas, los mayores reparos vinieron sobre su selección de escritores. Alborg —que había trabajado sobre gran parte de ellos en artículos periodísticos previos— justificó en su momento ser los que más conocía y sobre los que podía trabajar sin grandes esfuerzos para cumplir los plazos editoriales, y se apresuró a adelantar la noticia de preparar una o dos nuevas entregas en que quedarían recogidos nombres ausentes de incuestionable valor. Entre ellos, justamente, según manifestó en diversas entrevistas «dos o tres novelistas españoles exiliados cuya inclusión me parece insoslayable» (Vázquez Zamora, 1959:

2 Nuestro agradecimiento a la Universidad de Málaga y, especialmente, a la Fundación Max Aub, por su generosidad al facilitarnos los documentos oportunos para la elaboración de este estudio. De manera completa, la correspondencia puede seguirse a partir del legado de la Fundación Max Aub (en adelante, FMA). El Archivo Juan Luis Alborg de la Universidad de Málaga (en adelante, AJLA) está falto de 10 cartas, si bien presenta originales de Aub enriquecidos con anotaciones manuscritas que no guardan las copias de envío de los papeles del novelista. Las cartas están siendo objeto de edición por nuestra parte dentro del proyecto SILVAE.

3 Entrarían aquí algunos comentarios de Alborg sobre obras de Aub como el *Discurso sobre la novela española contemporánea*, un artículo publicado en *Ínsula* sobre Unamuno («una bocanada de aire fresco a ventana abierta») o su *Manual de Historia de la Literatura Española* en ciernes; asimismo, recomendaciones de Aub sobre la obra de Manuel Andújar, consultas de Alborg al novelista sobre su intención de dedicarse a la docencia universitaria o, en diversos momentos, las noticias sobre la interesante visita de una doctoranda de Alborg cuya tesis versaría sobre la creación de Aub, no referida hasta ahora entre los estudiantes e investigadores universitarios interesados en su producción (véase Sánchez Zapatero, 2016: 147). Las cinco cartas de la correspondencia directa de Aub con Rosario Losada se conservan en la Fundación Max Aub (C. 8-63/1-5 FMA). Las misivas confirman que Alborg intermedió para que Aub recibiera a Losada, que el encuentro se dio en la ciudad de México en los últimos días de 1961, que hubo préstamos bibliográficos y que Losada los devolvió el 9 de febrero de 1962.

31); «existen algunos cuya obra es verdaderamente importante y debe ser enjuiciada aquí» (Alborg, s. f. [1959b], AJLA).⁴

En efecto, *Hora actual de la novela española (II)* (Alborg, 1962) incluyó tres capítulos dedicados respectivamente a Ramón J. Sender, Max Aub y Arturo Barea. La obra —que prorrogó el diseño y estilo crítico del anterior volumen— fue reseñada en los mismos términos. Siguió el reproche a su desconsideración de la tradición literaria general y la historia de la novela y a las contradicciones en que incurría al atender determinados títulos que desdecían sus principios teóricos. Pero pesaron más las alabanzas a su objetividad crítica general, a la novedad del enfoque, a la utilidad global de los monográficos (positivamente valorados por su mayor detalle) y su vocación constructiva en la crítica, a la exquisita redacción y, especialmente, a la incorporación de los autores exiliados fuera de España. De hecho, fue el aspecto más y mejor valorado de esta segunda parte, pues para gran cantidad de lectores las páginas dedicadas concretamente a Sender y Aub constituían una auténtica «revelación» a la par que una aportación significativa (Marra-López, 1962), colocando la obra de auténticos grandes novelistas en su justa perspectiva (Peñuelas, 1963). En el caso concreto de Aub, algún crítico incidió en la liviandad con que Alborg había tratado su «radicalismo» (presente en general en los «emigrados») y en su desatención a los «antecedentes» y «consiguientes» que definían su perfil de narrador (Álvarez, 1963), pero la impresión extendida fue la de aprecio, reconocimiento y agradecimiento por este primer gran impulso a la obra de Aub en España. De hecho, el propio Alborg guardaba conciencia de ello cuando, pasados los años, el 31 de agosto de 1967, le manifiesta su orgullo sobre las páginas que le dedicó reivindicando su papel de pionero: «si no me equivoco, fueron las primeras, por lo menos de alguna extensión, que se lanzaron a romper el tabú impuesto a su nombre en nuestra patria» (C. 1-11/17, FMA-AJLA). Aunque el asunto de la prioridad podría contar con matices, y aunque no han faltado las críticas posteriores a los modos poco rigurosos en que Alborg se acercó

4 Para la elaboración de esta síntesis se han tenido en cuenta aproximadamente treinta testimonios críticos localizados en las secciones culturales de periódicos y revistas que se hicieron eco de la aparición de *Hora actual de la novela española* (Alborg, 1958). Algunos de ellos se guardan en el AJLA en forma de recorte original o de traslado mecanoscrito (Alborg, s.f. [1959a], AJLA). Por su alcance y envergadura, merecen mención las recensiones de L. Panero (*Blanco y Negro*), J. M.ª Martínez Cachero (*Revista de la Universidad de Oviedo*), R. Vázquez Zamora (*España*), D. Santos (*Pueblo*), E. García Luengo (*Índice*), J. R. Barra-López (*Ínsula*), M. Fernández Almagro (*La vanguardia española*), C. Santos Escudero (*Revista de la Universidad Pontificia de Comillas*) y E. J. Gramberg (*Revista Hispánica Moderna*).

a la obra de Aub (Larraz, 2014: 191-196), lo que sí resulta innegable es el alcance canónico de este capítulo con el que Aub tomaba carta de naturaleza en la historia de la literatura española como «nuestro primer novelista de la guerra» (Alborg, 1962: 81), más allá de cuestiones particulares que podrían cuestionarse en su análisis, como demuestra el exhaustivo repaso llevado a cabo por Ignacio Soldevila (1973) al tratarlo en conjunto con los coetáneos trabajos de Nora (1962) o Barra-López (1963). La correspondencia que tratamos contribuirá, pues, a contextualizar y entender algo más precisamente su conformación.

Alborg comienza su capítulo justificando en experiencia propia la «escasa difusión» de Aub en España, haciéndose eco de las pocas y tenues referencias sobre su obra. La posibilidad que le ofrecía los Estados Unidos de acceder a sus novelas ha facilitado la lectura de trece títulos, dos anteriores a la guerra y once posteriores. Con este corpus exclusivamente de género narrativo, incompleto según reconoce, aunque no en lo esencial, construye la semblanza (Alborg, 1962: 75-76). Lo que no se desprende de esta *captatio benevolentiae* es la relación epistolar con el autor que inicia, en efecto, a su llegada a Estados Unidos —no antes, como sí había ocurrido en el caso de Sender (*vid.* Rallo Gruss, 2023)—, y que da pie al acopio bibliográfico que llega a sus manos.

En efecto, a su llegada a Seattle en el verano del 61, Alborg tenía ya concluido el capítulo dedicado a Arturo Barea y, prácticamente cerrado, a falta de pocos detalles, el de Ramón J. Sender. Con cierto margen aún, contando con el tiempo de composición en imprenta y con la gran oportunidad de poder tener mayor acceso a sus títulos, Alborg se aventura a entrar en contacto con Max Aub alentado por su amigo (también profesor en Estados Unidos) Marcelino C. Peñuelas, quien le facilita las referencias en México para llegar al escritor, al tiempo que no deja de recomendarle la lectura «cuanto antes» de su «formidable» *Jusep Torres Campalans*, de reciente gran éxito en Francia y de próxima traducción al inglés (Peñuelas-

Alborg, 19/10/1961 AJLA). Este dato lo usará Alborg en su capítulo de *Hora actual... (II)* (Alborg, 1962: 127). Es así como, a falta de señas directas, Alborg dirige a Aub su primera carta el 23 de octubre de 1961 en sendas copias a través de la *Revista de la Universidad de México* (en la que el autor colaboraba asiduamente) y de la Librería Porrúa, distribuidora de gran parte de sus obras. En ella, con *Hora actual de la novela española (I)* como carta de presentación, le manifiesta su deseo de incluirlo en el volumen dos y para ello le hace solicitud de sus libros. Con total honestidad le declara no haber «conseguido leer una sola línea suya» (C. 1-11/1 FMA-AJLA). Esta confesión, que le avergüenza, y que encontraremos en otras cartas al inicio de esta correspondencia (04/11/1961, C. 1-11/3 FMA-AJLA), se presenta como *leit motiv* sin duda del reclamo de obras, que viene a entenderse entre líneas como la dificultad de acceder a su producción creativa en España dada la censura. Los plazos apremian, porque la editorial Taurus tiene prevista su salida a primeros del próximo año, pero Alborg considera necesario el esfuerzo a fin de poder dedicarle un estudio monográfico que no solo lo haría más conocido en España, sino también entre los profesores de literatura española en Norteamérica, a quienes está satisfaciendo ampliamente su primera entrega.

Aub no despreció la oferta y respondió justo una semana después, el 30 de octubre, anunciándole directamente las obras que le envía de su mano (*Cuentos ciertos, Ciertos cuentos, Cuentos mexicanos, La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*) y también las que ha encargado que le remitan desde el Fondo de Cultura Económica (*Campo cerrado, Campo abierto, Campo de sangre, Las buenas intenciones, No son cuentos, Jusep Torres Campalans*) y desde la Universidad Veracruzana (*La calle de Valverde*). Once títulos. Lo más reciente, que es lo que parece interesar. Aunque Alborg le comentará en cartas posteriores su interés por el conjunto de su obra, anterior y posterior a la guerra, y también de todo género (poesía, ensayo, teatro...), los tiempos editoriales exigían centrarse en la novelística y, como sabremos por la correspondencia, los títulos no se leyeron de manera sistemática, supeditadas las lecturas de Alborg a

5 La anécdota despierta la sonrisa de Aub, como consta en su siguiente carta de 9 de noviembre de 1961 (C. 1-11/4 FMA-AJLA), recordándole la fotografía que ambos compartieron con Jorge Guillén en Roma.

la llegada de las obras. De hecho, *Yo vivo* (1953) la primera parada en el libro de Alborg en el recorrido de Aub —como obra representativa de su primera etapa anterior, aunque publicada años después y que provoca el «contundente tajo de la guerra» (Alborg, 1962: 80)—, no se la remite Aub hasta la primavera del año siguiente (17/03/1962, C. 1-11/11 FMA-AJLA) con ocasión de formar parte de una antología que Alborg prepara para Taurus y que constituye el segundo proyecto editorial de que da noticia esta correspondencia. Por su parte, *Las buenas intenciones* (1954) llega a Alborg cuando ha entregado ya el capítulo, como sabemos por carta de 13 de marzo de 1962 (C. 1-11/10 FMA-AJLA) y el propio Alborg recoge en el libro (Alborg, 1962: 132-133), incorporado su comentario como apéndice. Así pues, considerando las cartas, el único ejemplar del que habría remisión y no estudio sería *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*. Las razones pueden suponerse. En el capítulo hay escueta mención de *Geografía* y *Luis Álvarez Petreña*, las dos publicadas antes de la guerra, si bien no hay noticias de su envío en las cartas.

La primera respuesta de Aub recoge también la sorpresa (acaso irónica) de que al menos no conociera sus textos críticos en las colaboraciones que asiduamente hacía con revistas españolas y cuyos responsables podrían haberle pasado el contacto: *Papeles de Son Armadans* (Cela), *Índice* (Cano Ballesta) o *Ínsula* (Fernández Figuerola)... Alborg, que había calificado de «numerosas» (C. 1-11/1 FMA-AJLA) las referencias sobre Aub pese al desconocimiento de tus textos, se encargará de confirmarle rápidamente —siguiente carta de 4 de noviembre de 1961 (C. 1-11/3a FMA-AJLA)— su relación directa con ellos, salvo con Cela, por motivos que dice le aclarará en otro momento y que despertaron la curiosidad de Aub (algunos quedaron expuestos en el prólogo de la segunda parte de *Hora actual...* aunque sin nombrarlo [Alborg, 1962: 14]). Alborg le corrobora asimismo estar al tanto de tales foros editoriales, en los que también colabora, si bien no había caído en utilizarlos para el contacto. Y le menciona cómo el propio Dámaso Alonso le había facilitado su dirección «un poco así como de secretillo» (C. 1-11/3a FMA-AJLA), en una nota que había perdido.⁵

Trayendo a su mente por un momento de las insalvables consecuencias de la guerra y de las distancias que procuró y sigue procurando entre paisanos, rompiendo la sobriedad y el laconismo que en general caracterizan sus cartas en esta correspondencia, Aub le había escrito en su primera carta más con tristeza que con reproche:

Solo a los veinticinco años puede uno darse cuenta de lo feroz del tajo que nos separó. Y más tratándose de un valenciano. En los sótanos de la Universidad de Valencia, anda todavía amontonada mi biblioteca... [...] Escribame, a ver si en la medida de nuestras cortas posibilidades iniciamos un diálogo que hace tantos años debió haberse iniciado (C. 1-11/2 FMA-AJLA).

No podemos descartar que el vínculo con Valencia (recuerdo imborrable en Aub) contribuyera a congraciarse con esta petición, al igual que había hecho con Soldevila, el estudioso también valenciano que le había dedicado el que hasta ahora había sido su bio-bibliografía más completa y que había publicado en el número 33 de la revista puertorriqueña *La Torre*. A este texto le remite Aub y Alborg lo emplea de manera sistemática y confesada en nota al pie a lo largo del primer apartado de la semblanza de Aub en *Hora actual... (II)*. A Soldevila la referencia le pareció insuficiente y su texto falto de originalidad (Aub y Soldevila, 2006: 252-253).⁶

Este episodio hizo que en adelante Soldevila tuviera una idea de Alborg que reforzaría al preparar su estudio de 1973 donde señalaría algunas limitaciones del trabajo del profesor de Indiana. La más importante, el que basara su trabajo en un ciclo incompleto (solo tres obras de *El laberinto mágico*), limitación que compartía con los de Nora (1962) y Marra-López (1963). Incorporaba asimismo numerosos matices que ponían en entredicho ciertos argumentos defendidos por Alborg, como su obstinación en que las novelas de Aub carecieran de escenas bélicas o la insistencia en dudar sobre el carácter ficcional de *Jusep Torres Campalans*, entre otros; y evidenciaba algunas de sus contradicciones (Soldevila, 1973: 82-83). En términos

6 La correspondencia con el escritor y amigo Jorge Campos, vinculado también a Taurus, revela que fue a él a quien Alborg solicitó una primera semblanza personal de Aub, porque se conocían y había realizado algunas reseñas de su obra (Alborg-Campos, 14/12/1961 AJLA).

7 Sobre Concha Carles y su «iniciación» intelectual durante el noviazgo con Juan Luis Alborg, véanse las obras de su hija Concha Alborg (2019 y 2023).

generales, consideraba que todo crítico que realizara una lectura impresionista y superficial corría el riesgo de no comprender el universo aubiano y de perderse en su dedálica urdimbre (Soldevila, 1973: 9-13). No obstante lo dicho, venía a convenir con Alborg en varios puntos. Primero, en el modo de analizar las obras partiendo de sus argumentos —técnica también presente en Nora (1962)—, y que él dice adoptar de ambos (Aub y Soldevila, 2006: 217). Segundo, en la valoración de la calidad y el encuadre genérico de obras de Aub. Por último, en considerar a Aub «nuestro primer novelista de la guerra» (Alborg, 1962: 81, *apud* Soldevila, 1973: 83).

Al margen de las obras de creación, Aub siguió remitiendo a Alborg referencias de trabajos en los que poder encontrar claves interpretativas, que el crítico empleó en su estudio. Por ejemplo, «Una carta» a Roy Temple House (*Cuadernos Americanos*, 1949) en el que se posiciona sobre el existencialismo y «otros ismos» (carta de 9 de noviembre de 1961, C. 1-11/4 FMA-AJLA) o el texto del editor francés de *Jusep Torres Campalans*, Jean Cassou, con el que Aub le respondía a la duda de Alborg sobre la verdadera presencia de influencias de Malraux y que Alborg no interpreta en ese sentido (o reconduce en otro intencionadamente) cuando justifica en su texto publicado la ambigüedad sobre el carácter biográfico o no de la obra (véase Alborg, 1962: 127-128).

«He leído las novelas de Max Aub durante las últimas semanas de 1961 y las primeras de 1962» (Alborg, 1962: 81). La correspondencia nos representa la secuencia más o menos exacta. Por carta de 28 de noviembre de 1961 a Jorge Campos (AJLA) sabemos que Alborg ha comenzado a leer los once libros que Aub le ha remitido. Unos días más tarde, el 14 de diciembre de 1961 (C. 1-11/5 FMA-AJLA), Alborg confirma a Aub la aprobación de Francisco García Pavón, el editor de Taurus («se muestra encantado»), para dilatar la aparición del libro a la espera de su capítulo y le expresa también que ha iniciado sus lecturas, en las que colabora su mujer, Concha Carles (que «me sirve de comentarista a sus libros»).⁷ Aunque ya en anteriores cartas Alborg

había explicado que confiaba en su editor a la hora de sortear las censuras, en este momento de abordaje concreto de las novelas de Aub le preocupa ciertamente cómo plantear en España sus argumentos sin renunciar a la forma en que tiene diseñada la obra.

Lo que ya llevo leído me parece estupendo; pero ahora veremos cómo nos arreglamos para comentar todo eso teniendo que publicarlo allá. Porque en estos trabajos estoy siguiendo la norma de detallar lo más posible cada libro. Sobre todo tratándose de escritores que nuestro público no conoce o que conoce apenas. Además, no me gustan esos pedantes juicios vagos y difusos, de mucho aparato y lucimiento pero que no le concretan las cosas al lector. El lector español es perezoso y está mal enterado y hay que decirle las cosas claras aunque solo sea por ver de despertarle la curiosidad (C. 1-11/5 FMA-AJLA).

Alborg contará con el auxilio inestimable de su editor, García Pavón, en este punto. Y con él departe sobre el tacto con que ha de tratarse el contenido político de las novelas de Aub: «escribir luego su trabajo, tampoco es grano de anís: sobre todo porque es materia que hay que hilarla delgado, como ya puede figurarse» (10/02/1962 AJLA; véase también 22/02/1962 AJLA). Al publicar su ensayo, Alborg no puede negar referir la irrenunciable «pasión partidista y unilateral que hasta cae frecuentemente en el sectarismo» de su escritura, pero la justifica plenamente en el «testimonio irrecusable de un hombre que da razón de sí con todas las consecuencias» (Alborg, 1962: 82) y que va más allá del papel del historiador recreando la esencia de lo vivido.

La redacción de la obra se había iniciado a finales de enero del 62: «Ahora voy a ver si soy capaz de hablar de ellos como se merecen» (30/01/1962, C. 1-11/8 FMA-AJLA). Las páginas siguen su curso y, mientras, según Aub comunica a Alborg (08/02/1962, C. 1-11/9), la editorial le ha solicitado la fotografía que justo veremos publicada en *Hora actual... (II)* y que a García Pavón le pareció «espléndida» (García Pavón-Alborg, 22/02/1962 AJLA).

El texto, con el que se mostraba satisfecho, lo había remitido Alborg a su editor en 10 de febrero, según recoge en carta de 22 de febrero de 1962 (AJLA). Literalmente diez días. Faltaba incorporar el apéndice sobre *Las buenas intenciones* (1954), que escribirá entretanto se compone el libro, si bien la orden de enviarle la obra no la registra Aub hasta el 17 de marzo (C. 1-11/11 FMA-AJLA).

Esta es la apresurada secuencia de trabajo que ha sido utilizada como argumento explicativo de la ligereza con que juzga algunas de las obras (Larraz, 2014: 195). La experiencia en otras empresas, como la *Historia de la Literatura Española* que preparó para Gredos, evidencian la capacidad de lectura y redacción de Alborg (Lara-Molina, 2023: 305-380); con todo, las citas presentes en *Hora actual... (II)* denotan lectura directa sobre los libros, pero también los ejemplares trabajados y subrayados que se conservan en su biblioteca, que son especialmente los utilizados para este capítulo de *Hora actual... (II)*.⁸

Por carta escrita a Jorge Campos por Alborg (01/10/62 AJLA) sabemos que el libro aún no ha salido a la espera de la devolución de la censura, mientras que el libro de Nora sobre novela contemporánea ya está en la calle. La intriga en Alborg es alta. Ya no es hasta carta de 26 de diciembre del 62 cuando puede comunicar a Aub que el libro ha salido a primeros de noviembre y el capítulo «íntegro, tal como lo escribí». Está interesado en su opinión sobre

[...] las páginas que le he dedicado. Las he escrito más aún que con amor, con pasión. Y pensando sobre todo en nuestros paisanos que le desconocen, y a los que deseaba informar de la importancia de sus libros. Nada quisiera tanto como que a usted le parecieran mis páginas acertadas y justas (C. 1-11/12 FMA-AJLA).

Tras felicitación de Aub de 14 de enero del 63 (C. 1-11/7 FMA) en que manifiesta su expectación por el libro no hay noticias hasta el 30 de marzo del 63 en que Alborg ya confirma haberle enviado el libro que escribió «con toda mi buena voluntad» (C. 1-11/13 FMA). Aub le traslada sus

impresiones finalmente el 3 de abril de 1963. De cara a Alborg, Aub le confiesa modestamente el sentirse abrumado ante el homenaje, que también ve en la obra de Nora y de Marra-López, pero con mayor agradecimiento teniendo en cuenta que:

sus gustos, sin duda influenciado por su concepto del mundo, le llevan por muy otros derroteros antecitados, o los de Pérez Minik o de Chabás. En general, usted trata, con simpatía, de novelistas de ideas muy dispares a las mías. Espero que en su tercer tomo dé usted la importancia que tienen a Ayala, Serrano Poncela, Salazar Chapela, Masip, entre los trasterrados y a Juan y Luis Goytisolo, a García Hortelano, a López Salinas, a Ferres, a Martín Santos, a Corrales Egea. Como le decía, esto hace que mi agradecimiento sea mayor. [...] Lo único que encuentro que haría falta en su *Hora actual de la novela española* son referencias bibliográficas. Por si acaso piensa en incluirlas en el último tomo, le envío una mía, hasta fines del año pasado. [...] Me ha sorprendido que no haga referencia a mis dos mejores relatos: *El cojo* y *El remate*—al fin y al cabo la entrada y la salida de todo *El laberinto mágico*. ¿Es por razones políticas? Mi posición, digamos liberal, que tan bien ha hecho resaltar, de ninguna manera puede dejar de aceptar como valedera la de mis personajes que exponen sin trabas la razón y las razones mismas—sin que pueda haber duda— acerca de la verdad de nuestra contienda que, gracias al tiempo, ya es historia [...]. Una vez más muchas gracias. Estoy, como siempre, a su disposición. Un gran abrazo (C. 1-11/14a FMA-AJLA).

Su posición, con otros corresponsales, como veremos, será otra. Retoma Alborg la correspondencia más de un año después, el 26 de julio del 64 (C. 1-11/15 FMA), silencio que justifica en su traslado al Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Purdue como profesor y a su entrega a la redacción de la *Historia de la Literatura Española* que prepara para Gredos. Sus impresiones en torno a lo comentado por Aub sobre su capítulo de *Hora actual... (II)* exigían una carta larga que algún día escribirá. Entretanto, promesas de encuentro en México si hay ocasión, o en Madrid, a donde Aub le emplaza en su breve carta de respuesta de 29 de julio. Aub le pone al día de sus nuevas publicaciones y proyectos: «No deje de darme sus noticias» (C. 1-11/16 FMA-AJLA). Pero pasarán tres años. Y quien reinicie la correspondencia será él.

2. Antología de la novela contemporánea

Como queda indicado, la relación epistolar entre ambos autores dio lugar a tres colaboraciones de las cuales solo una culminó con éxito, la citada *Hora actual... (II)*. El segundo proyecto nació a iniciativa del crítico. Del mismo modo que cuando salió de España camino de la Universidad de Washington, Alborg tenía avanzado su segundo ensayo sobre la novela de posguerra, así también dejó entregada a la editorial Taurus la relación de textos seleccionados de una nómina de narradores españoles para componer la *Antología de la novela española* destinada a estudiantes.

En lo que respecta a este proyecto, viajó al continente americano liviano: el material para la antología, a falta de las notas de presentación de autores y textos, lo depositó en las oficinas de Taurus y guardó en su archivo de Madrid un borrador del esquema cuya versión, creemos que primitiva aún, se conserva entre sus papeles. Parece lógico pensar que confiaba en que la editorial le facilitaría el listado completo y la selección de fragmentos que obraba en su poder cuando llegara el momento de escribir las introducciones. Sin embargo, la correspondencia con el jefe de producción de Taurus, el escritor Jorge Campos, refleja que en diciembre de 1961 dicho material se había extraviado en su gran mayoría. En febrero, tras no dar con él, el director García Pavón sugería a Alborg que rehiciera el trabajo. La respuesta, amable aunque taxativa, rechazaba repetir tal labor e instaba al director a que continuara en la búsqueda del original porque él recordaba haber «visto durante meses los papeles que yo había entregado, metidos descuidadamente entre unos libros sobre un estante, casi descoloridos ya de la luz» (10/02/1962, AJLA). Esta referencia fue clave para que la editorial los encontrara, salvo por una página que quedó definitivamente extraviada y que correspondía a la selección de los fragmentos de Juan Antonio Zunzunegui y de Miguel Delibes.

Por otro lado, el retraso que este episodio produjo dio margen a Alborg para invitar a Max Aub, cuya obra por aquellos días consideraba de imperiosa inclusión en un proyecto de esta naturaleza. En la misiva que envía al escritor de 13 de marzo de ese mismo año le pone en antecedentes sobre la empresa que «casi dejé terminada en España» y sobre la reciente circunstancia

⁸ La biblioteca de Juan Luis Alborg en la Universidad de Málaga alberga 39 volúmenes de Max Aub, entre los que se encuentra algún título repetido y algunas revistas. Al menos 11 de ellos llevan dedicatoria personal de Max Aub y gran parte cuenta con señales manuscritas.

(«algún bobo de la editorial perdió las notas»). Todo un preámbulo para espetarle: «Me parecería indispensable que saliera usted en esta *Antología* y hoy mismo voy a proponérselo al editor» (13/03/1962, C. 1-11/10 FMA-AJLA). Tenía esperanzas de que García Pavón aceptara la propuesta y confiaba en salvar el escollo de los costes sobre lo presupuestado de nuevas páginas al subrayar la calidad de su autor. Así que en la carta a Aub le pedía a la vez autorización para incorporarlo a la antología y la selección de los textos con que quería mostrarse al público español, si bien le sugería un cuento y un fragmento de novela larga.

Dos días después recibe autorización de Taurus. Aub, por su parte, acepta de inmediato por ser una excelente ocasión para ser leído en España. A vuelta de correo le ofrece el breve volumen de *Yo vivo* (Tezontle, 1953) que había quedado «muy chico como verás» (17/03/1962, C. 1-11/11 FMA-AJLA) y que escribió en clave estética de renovación narrativa previa al verano de 1936. Arguye que es representativo de su producción y mucho menos comprometido que su novelística posterior. Son razones imbatibles, sobre todo en lo relativo a que el título no plantearía problemas con la censura. No obstante no le conviniera, Aub le brindaba una alternativa mucho menos aséptica como eran los relatos «El cojo» de *No son cuentos* (1944) y «Los pies por delante» de *Ciertos cuentos. Cuentos ciertos* (1955), aunque le advertía de que el primero era «impublishable hoy en Madrid». Consciente de las dos opciones que le ofrecía podían no ser del agrado del antólogo o de los censores, Aub todavía propuso una tercera posibilidad: «¿Alguno de los primeros capítulos de *Campo cerrado*? Escoja» (17/03/1962).

Alborg comunica su elección a García Pavón el 29 de marzo en la misma carta donde le anuncia que ya le ha enviado todos los «prologuillos de la *Antología*» (29/03/1962, AJLA), dándola por terminada a falta de la selección rehecha de los textos de Zunzunegui y Delibes —que incorporaba a continuación— y de la introducción general cuya remisión le confirma el 3 de abril (03/04/1962, AJLA).

Se había decidido por *Yo vivo* porque como queda dicho, las razones esgrimidas para su defensa por Aub —conocedor de la realidad de las prensas españolas— eran irrefutables. Con esas mismas razones y en idénticos términos, el antólogo respaldará su decisión ante el editor, subrayando dos aspectos vitales para la editorial, el sorteo de la censura y el tratarse de una obra completa e inédita en España.

Terminada la antología, incluso redactada la dedicatoria «A Howard Lee Nostrand / por su amor a los libros y a los / hombres de España»⁹ (03/04/1962, AJLA), Alborg siente la necesidad de incorporar algunos nombres más como el de Ramón Gómez de la Serna y, «de los últimos» a Rafael Sánchez Ferlosio y a Elena Quiroga, esta última en atención a la escasa proporción femenina: «hay pocas mujeres en el libro; solo Laforet, y no es justo» (29/03/1962, AJLA). Cuando el 10 de abril García Pavón le confirma que no solo le parece bien sino «casi necesario» nombres como los citados, el antólogo reflexiona y se desdice. Aduce dos razones, el temor a que nuevos nombres den pie a incorporar más y el hecho de que las bibliotecas americanas carecían de los títulos de muchos de ellos con los que trabajar:

[...] si metemos a dos o tres novelistas más, nos acercaremos al «grupo del pelotón» y entonces habrá multitud de escritores que deberían figurar con los mismos derechos. Puesto que hemos adoptado un criterio restringido, debemos mantenerlo; de lo contrario se notarán las ausencias. Si ponemos, por ejemplo, a Elena Quiroga, no hay razón para no meter a Ana María Matute; y si ponemos a Ferlosio, ¿por qué no incluir a Fernández Santos, a Castillo Navarro, etc., etc.? La segunda razón es que no tengo a mano libros suficientes para hacer la selección de modo adecuado. [...] Insisto, pues, en que hay que dejar el libro como está, que creo que está bastante bien (21/04/1962).

Un último motivo debió pesar asimismo en el ánimo de Alborg para no dar continuación inmediata a la ampliación de la antología: la exigencia física, intelectual y de tiempo que le estaba suponiendo la redacción de los primeros volúmenes de

Historia de la Literatura Española para Gredos. Pero la semilla ya había sido sembrada y a García Pavón le parecía que cuanto más representativa fuera la selección de la novela del momento, mayor alcance tendría entre su público. En su contestación pone palabras a una determinación editorial que podría estar en el origen del retraso *sine die* del proyecto hasta el punto de quedar inédito:

Mi criterio es que el libro sea lo más completo y actual posible. Que el estudiante encuentre en él lo que no le dan otros, y puede ser motivo de su estudio. Tienes razón en que hay que hacer sitio a Ana M.ª Matute y algún otro. Sin llegar a la «multitud», como dices, pensando en los nombres que van delante. Es decir, incorporar aquellos escritores de hoy que tengan, o parezcan tener, la valía de sus antecesores. No hay tanta prisa en lanzar el libro que obligue a precipitar su confección. Puedes tomarte el tiempo necesario (27/04/1962, AJLA).

3. *El teatro y las novelas de Max Aub*

La iniciativa del tercer proyecto parte de Aub. La relación epistolar se había interrumpido coincidiendo con el paréntesis de los dos años de estancia de Alborg en España (1964-1966), y tras la recepción del segundo volumen de *Hora actual* que no satisfizo del todo al escritor. Como se ha visto, en su carta de 3 de abril se mostró elegante e irónico al referirle el agradecimiento por «su fenomenal elogio porque sus gustos, sin duda influenciado por su concepto del mundo, le llevaba por otros derroteros» al de críticos como Marra-López (1963), Nora (1962), Pérez Minik (1957) y Chabás (1952). La misiva era hermana en contenido y data de otra enviada a Manuel Tuñón de Lara mucho más ácida.

Querido Manolo:

[...] Me he quedado estupefacto con el libro de Alborg, que evidentemente es de otra cuerda. No sé si agradecerle los elogios, ya que con suma habilidad ha escogido de mis textos todo aquello que podía fastidiar a algunos amigos. Te digo habilidad cuando tal vez lo mejor sería decir mala fe. Pero, en fin, bien está. Verás cómo se calla referente, por ejemplo, a «El cojo» y «El remate» (Aub y Tuñón de Lara, 2003: 223).

La vieja amistad, la proximidad política y un destino común de transterrados acreditan la franqueza con que Aub se dirige a Tuñón de Lara. Una franqueza que, con tono y en términos muy diferentes, se entrevé en las líneas enviadas a Alborg. Aub, diplomático pero igualmente directo, le había afeado dos cosas: haberlo emparentado con escritores que poco o nada tenían que ver con él en lugar de hacerlo con quienes acaso habría podido entablar un diálogo equilibrado y la selección de fragmentos de su obra, o mejor dicho, los fragmentos no seleccionados: «Me ha sorprendido que no haga referencia a mis dos mejores relatos: *El cojo* y *El remate* —al fin y al cabo la entrada y la salida de todo *El laberinto mágico*—. ¿Es por razones políticas?».

Alborg nunca respondió, en parte porque le habría supuesto una larga explicación epistolar que cada día retrasaba hasta que acabó por no escribirla, lo que suscitó el silencio epistolar al que nos referíamos al comienzo de este apartado:

Razón tiene de sobra para su velada queja por mi prolongadísimo silencio; quiero escribirle desde hace meses y meses. Pero verás: cuando recibí su carta acusando recibo de mi breve comentario sobre su obra, quise escribirle una carta muy larga, muy larga, a la que me daban pie sus breves líneas (quizá no sospecha usted por qué). Precisamente porque quería escribirle de ese modo, no acababa nunca de encontrar el momento. Desde hace más de un año y medio ando metido en erudiciones, minuciosas lecturas y consultas para salir adelante con mi «Manual», del que llevo enviadas más de mil páginas para el primer volumen, y aún me faltan siete u ocho capítulos de los gordos. Quizá no he trabajado muy deprisa, porque he querido que cada capítulo me sirviera a la vez de estudio propio y, consecuentemente, de propia satisfacción. Le escribiré, pues, alguna vez, la proyectada carta. De momento solo puedo pedirle perdón por mi silencio (26/07/1964, C. 1-11/15 FMA).

No obstante, esto no impidió que Aub siguiera remitiendo sus obras a medida que salían de imprenta, ya fuera con dedicatoria manuscrita (la más reciente es de 1970) o sin ella (última datada en 1973).

El 14 de noviembre de 1967 Aub se comunica de nuevo con Alborg para proponerle una colaboración que reuniera en

⁹ Howard Lee Nostrand (1910-2004), era el *chair* del Departamento de Lenguas y Literaturas Romances de la Universidad de Washington donde estaba ejerciendo Alborg (Lara-Molina, 2023: 308). A finales de los años treinta había traducido para la editorial neoyorquina de Norton & Norton el ensayo *Misión de la Universidad* de José Ortega y Gasset que, finalmente, salió en las prensas universitarias de Princeton en 1944. Cfr. López Cobo (2020: 328-334).

un monográfico dos estudios sobre su obra que se llamaría algo así como *El teatro y las novelas de Max Aub*. Lo compondrían las páginas de Alborg en *Hora actual... (II)*—acaso actualizadas con una ojeada a la narrativa aparecida desde entonces— y el estudio sobre su teatro incorporado por Ricardo Doménech a la edición barcelonesa de *Morir por cerrar los ojos* (Aymà, 1967) que debía ampliar con una revisión de la obra más reciente. Aub pactó la publicación con la editora mexicana de Alejandro Finisterre y advirtió a Alborg: «Lo único que Finisterre tiene es prisa». Una vez más Aub ponía a disposición del crítico toda la producción que no le hubiera remitido en los años previos, incluidas las galeradas de *Campo de los almendros* que creía a punto de salir.

En ese momento Alborg estaba inmerso en su *Historia de la Literatura*, además de la docencia universitaria en Purdue. Desde 1962 no había vuelto a leer a Aub como le confesará el 21 de noviembre, y aunque carecía del tiempo necesario para afrontar con éxito lo que se le estaba pidiendo, le pareció la oportunidad idónea para cerrar la desavenencia provocada por sus páginas de *Hora actual... (II)*.

Ahora llegaba la oportunidad de aclarar que la imagen que el escritor se había formado a partir de su crítica era en gran medida producto de la situación española y, por tanto, respondía a una coyuntura política colectiva que no debía confundirse con la ideología propia o con su apreciación particular de Aub. De contestar afirmativamente a la propuesta, podría abordar este aspecto en unas circunstancias algo menos inflexibles con los exiliados (Sender ganaría el Premio Planeta en 1969) y en un marco en el que tanto el autor como su obra eran más y mejor conocidos en el panorama literario peninsular. Así que aceptó el encargo con algunas prevenciones (21/11/1967, C. 1-11/20 FMA-AJLA). Le solicitó reproducir el comentario de 1962 que completaría con una apostilla sobre sus prosas posteriores para el que barajó como título «Seis años después» (20/12/1967, C. 1-11/22 FMA-AJLA), si bien llamó finalmente «Postdata en 1968» (López Cobo-Molina Huete, 2023). Seguidamente le pidió que le marcara las líneas de desarrollo de su estudio, así como los libros que prefería que abordase en el nuevo trabajo. A lo segundo Aub no puso reparo, no así a lo primero, abogando por la libertad del crítico, como era de esperar. Seguidamente le actualizó la bibliografía entre 1962 y 1968, y en los meses

sucesivos las cartas fueron y vinieron de Indiana a México D. F. en un esfuerzo que resultó arduo para conformar el corpus de estudio que por fin lo constituyeron cinco títulos: *Campo del Moro* (Joaquín Mortiz, 1963), *Juego de cartas* (Finisterre, [1964]), *Campo francés* (Ruedo Ibérico, 1965), *Historias de mala muerte* (Joaquín Mortiz, 1965) y *Campo de los almendros* (Joaquín Mortiz, 1968).

Entre las reflexiones que pudiera haber barajado Alborg en favor de esta aceptación se encuentra el hecho de que creyó que el volumen saldría en España; equívoco del que se rastrean indicios desde el momento en que se adhirió al proyecto, y del que Aub no parece haberse percatado hasta que fue demasiado tarde. Obsérvese en el siguiente extracto cómo Alborg da por hecho que sus páginas, junto al texto de Doménech, se destinarían al estudio introductorio de *Morir por cerrar los ojos* para ediciones Aymá. Al mismo tiempo estas líneas son representativas de la desmesura de trabajo en que estaba sumido el crítico lo que, acaso junto al desconocimiento de que Finisterre era editorial mexicana, generaron el malentendido:

Mi querido amigo Max Aub:

[...] Su proyecto de publicar mi capítulo al frente de su libro *Morir por cerrar los ojos* no solo me parece muy bien sino que me honra en gran manera. Así pues, usted dispone todo como le parezca mejor.

Sin duda mis páginas necesitarán ser puestas al día, y por descontado es usted quien ha de decirme lo que falta y lo que desea que añada. Con toda mi sinceridad habitual he de decirle lo siguiente. Respecto a los últimos libros de usted estoy enteramente despistado. Desde que comencé a trabajar en la *Historia de la Literatura* he descuidado por completo todo lo que sea ajeno a este propósito; el bollo en que me he metido—seguro que usted lo comprenderá muy bien— me exige la dedicación total de tiempo y de lecturas. Un montón de libros, comprados o que me envían, está esperando a que llegue su momento; quiero decir al de sus autores. Pero entretanto he de dejarlos dormir. Y esto es lo que me ha ocurrido con los libros suyos que usted me envió. Los metí en mi biblioteca de Madrid y allí están. Ahora, desde aquí, ni sé cuáles son (21/11/1967, C. 1-11/20 FMA-AJLA).

Hay constatación del convencimiento de tal equívoco en la correspondencia que por esas fechas mantenía con Hipólito Escolar, editor de Gredos y su amigo desde los años 50. Escolar vivía las continuas interrupciones que suponían los plazos de entrega para Taurus y Finisterre ante razonamientos como la importancia de dar visibilidad a estos autores: «Creo que esto le dará mayor interés al volumen, y además es de justicia informar sobre escritores que han escrito muchas e/o importantes cosas» (Alborg-Escolar, 21/12/1961 AJLA). Si el 19 de julio de 1968 Alborg anunciaba a Aub que había puesto «punto final a las páginas sobre sus últimos libros» (C. 1-11/28 FMA-AJLA) y el 22 se las remitía reclamando una sincera valoración (22/07/1968, C. 1-11/29 FMA-AJLA), dos días después escribía a Escolar justificando un retraso más por el tiempo que había dedicado a la última narrativa de Aub: «Verás. Max Aub va a publicar por primera vez desde antes del 36» (24/07/1961 AJLA). Además, insiste en el esfuerzo para pergeñar unas pocas páginas, especialmente por el control de escritura a que se somete para no incurrir en problemas con la censura, al tiempo que se desprende el cierto desapego con que acometió la redacción de *Posdata en 1968*:

Le he entretenido durante todo este tiempo, pero al fin no he tenido más remedio que leerme los libros y escribir unas páginas que, al fin, le envié ayer. Las tales páginas no son más que seis o siete, pero me han dado que hacer lo que no puedes figurarte por muchas razones; pero no quiero entretenerme con esto ahora. Ya está y volvemos a lo nuestro, aunque estoy negro por el tiempo que se me ha ido de la mano.

Mientras tanto, Aub le hace llegar la valoración pedida:

Su «Postada 1968» me ha parecido excelente, y es evidentemente inútil que le diga el por qué [sic]. Al fin y al cabo cualquier halago nos viene bien, venga de donde venga—así somos los escritores como usted sabe tan bien como yo— y más viniendo de usted. Estoy encantado. Me da mucho gusto ser un escritor tan bueno. Nunca lo sospeché. ¿No será que los demás son muy malos? Muchas razones me inclinan a creer que es así (29/07/1968, C. 1-11/30 FMA-AJLA).

Le indicaba que si Doménech entregaba a tiempo su parte, el libro estaría en la calle en un par de meses. No

obstante, «dado lo que tardan en llegar—si es que llegan—, los libros mexicanos a España», le sugería que adaptara el inicio y «enviara su texto a la revista española que le parezca más correcta» (29/07/1968).

Es en este momento cuando el malentendido se pone de manifiesto. Las dos cartas que cierran este epistolario, y que en todo caso debieron cruzarse en algún punto entre México e Indiana, fueron escritas el mismo día, el 10 de octubre de 1968. En la una Alborg pide explicaciones y en la otra Aub aclara su carta anterior por si no se hubiera entendido del todo:

Pero, ¿a qué texto se refiere usted que hay que enviar a una revista? ¿Y qué tiene que ver el retraso con que llegan los libros mexicanos a España? ¿Quiere decir que su libro se va a publicar en México? Acláreme todo esto, por favor, quizá lo que le digo de que ya estoy loco no es una metáfora (10/10/1968, C. 1-11/31 FMA-AJLA).

Querido Juan Luis Alborg:

Me expliqué mal: lo que pedía es saber si le parecería bien publicar en cualquier revista española el texto acerca de mis últimos libros, que me mandó para incluir en el volumen que prepara la Editorial Finisterre. Esto es todo.

Ya supongo que tiene mucho trabajo. Yo también.

Un gran abrazo (10/10/1968, C. 1-11/32 FMA).

Tanto la copia de esta última misiva de Aub como el original de *Postdata en 1968* solo se han conservado en el archivo de la Fundación Max Aub, no entre los papeles del crítico. Si bien aún en proceso de ordenación, buena parte de la correspondencia, de los manuscritos y de los originales mecanografiados de su obra están localizados y clasificados convenientemente. No obstante, el hecho de no haber finalizado la tarea en documentación para la correspondencia no profesional, no nos permite asegurar que Alborg conservara, en caso de haber recibido, la carta de Aub de 10 de octubre de 1968 (con su lacónico cierre), ni tampoco confirmar lo contrario. De haberla recibido y conservado, tal vez se encuentre junto a la copia de *Postdata en 1968* que, naturalmente, debió guardar y que tampoco se ha localizado con el resto de su obra. La generosa disposición de la Fundación Max Aub nos ha permitido contar

con una reproducción de estas páginas cuya transcripción, estudio y presentación pueden leerse en el volumen *Raíz nebulosa. Una aproximación a la Filología Hispánica* (Dykinson, 2023), a donde remitimos al lector interesado en una valoración sobre su contenido.

En el apéndice bibliográfico del estudio de Soldevila (1973) no aparece referida *Postdata en 1968*, y tampoco se menciona en la última correspondencia con Aub. Esto nos lleva a concluir que el escritor no le participó su existencia, a pesar de la buena opinión que le había merecido en su momento, lo que justificaría que Soldevila en 1973 no apuntara nada sobre la visión crítica ampliada de Alborg una vez leída la serie narrativa completa de *El laberinto mágico*.

En lo relativo al texto que debía haber entregado Ricardo Doménech, las cartas cruzadas con Aub entre sus papeles, así como el monográfico *Teatro español. Autores clásicos y modernos. Homenaje a Ricardo Doménech* coordinado por su hijo Fernando Doménech Rico (2008), han resultado de gran ayuda en nuestra indagación sobre las posibles circunstancias por las cuales *El teatro y las novelas de Max Aub* gestado para la editorial Finisterre no llegara a materializarse. La conversación epistolar la mantuvo Aub en paralelo con Alborg y con Doménech. Al igual que el primero, este último se comprometería a actualizar el prólogo escrito en febrero de 1966 al frente de *Morir por cerrar los ojos* (Aub, 1967: 63), con la premura de tiempo que el editor precisaba (21/11/1967, C. 5-10/21 FMA). Su implicación era tal que diseñó un esquema del contenido del volumen: una «cronología completísima» con datos bio-bibliográficos, seguida de los dos ensayos sobre la novela y el teatro (cedía a Alborg resolver la prelación); una selección de textos de Aub de los más teóricos y algunos prólogos, con objeto de mostrar la unidad poética subyacente a su obra; acaso una antología de cuadros dramáticos y fragmentos narrativos, para terminar con una íntegra bibliografía agrupada por géneros. Por su parte, Doménech dedicaría más atención al teatro de madurez que había quedado algo disminuido en el volumen anterior, siempre en acuerdo con Alborg, «con el fin de que queden dos estudios de extensión similar» (Doménech calculaba cien páginas en su caso). La respuesta de Aub refleja entusiasmo parejo: «Acepto totalmente tu proyecto que tanto

a mí como al editor nos pareció excelente» (13/12/1967, C. 5-10/22 FMA).

Doménech, como Alborg, andaba enfrascado en otras empresas editoriales. A la mengua de tiempo vino a unirse la confirmación de que Arturo del Hoyo preparaba una edición del teatro completo de Aub para la editorial Aguilar. Por más que el dramaturgo le insistiera que no había competencia (18/04/1968, C. 5-10/24 FMA), son estos los motivos por el momento para intentar explicar que Doménech no volviera a escribir a Aub, o al menos aquí se cierra el epistolario en el archivo del escritor. Quedan así interrumpidas nuestras indagaciones sobre este monográfico. Una necesaria consulta del archivo de Ricardo Doménech tal vez arroje evidencias sobre el asunto. No tenemos constancia de que rematara su estudio. No da pie a considerar que la brevedad de su «Semblanza del último Aub» en *Ínsula* (1973) fuera el texto que estaba preparando para Finisterre, como tampoco ninguno de los otros posteriores reseñados en la bibliografía de este autor (Lizarrondo, 2008; Aznar Soler, 2008). Todo parece apuntar que, a falta de la mitad del volumen, Alejandro Finisterre desistió de la idea del libro.

Postdata en 1968 no parece haber sido publicada hasta ahora; tampoco una versión diferente con idéntico o similar contenido. Hasta donde se nos alcanza, creemos que ha permanecido inédita cincuenta y cinco años. Siendo el último acercamiento crítico de Alborg a la narrativa de Aub, consideramos que profundiza en su valoración como hombre y como escritor y, al hacerlo, sobre la comprensión de toda su obra narrativa. En definitiva, este texto nos reconviene a revisar desde la perspectiva de 1968 el perfil de su crítica congelada en 1962.

Historia incompleta de una relación intelectual

Los estudios sobre la recepción de la obra narrativa de Max Aub han sido el lugar idóneo para tratar con cierta profundidad la relación intelectual con Juan Luis Alborg (Larraz, 2014; Sánchez Zapatero, 2016). Sin embargo, el acceso reciente de los investigadores al archivo del crítico depositado por sus herederos en la Universidad de Málaga permite contextualizar mejor algunos aspectos de esta relación.

El estudio de la correspondencia cruzada entre ambos autores conduce a algunas conclusiones, acaso provisionales. En primer lugar, estamos ante un volumen nutrido de cartas (32) que se intercambian dos españoles que por razones distintas y distantes viven «fuera de España» (Alborg, s.f. [1959b], AJLA). Aun habiendo combatido los dos en el bando republicano, las circunstancias posteriores —uno exiliado, otro becado— modelan la mirada de cada uno en un periodo de posguerra donde la censura dominaba el panorama editorial y donde la sola mención de los exiliados era considerada sospechosa.

Segundo, la relación entre estos dos intelectuales se basó en proyectos editoriales en los que había intereses mutuos: el crítico consolidaba su posición y el autor buscaba lectores entre compatriotas de la Península, en la convicción de que tales eran sus destinatarios naturales.

En tercer lugar, la correspondencia que estos dos hombres mantuvieron en paralelo con otros corresponsales y sobre los mismos asuntos, crean una trama de significados que enriquecen no solo la comprensión de la relación entablada, sino también el período. Veamos algunos ejemplos respecto de lo primero. Por parte de Aub, la «mala fe» con que juzga la selección de textos para *Hora actual... (II)* en carta a Tuñón de Lara no encuentra, en cambio, correlato en las cartas de Alborg con sus editores. A lo sumo cabe reprochársele que, a falta de aquella explicación que jamás llegó a poner por escrito, Alborg era un crítico de prensa habituado a lidiar con la censura y la autocensura. Defendió su «rabiosa independencia» (26/07/1964, C. 1-11/15 FMA) en más de una ocasión, si bien buscó la aquiescencia de Aub y se vanaglorió que el segundo volumen de su *Hora actual de la novela española* no fuera objeto de censura. Por parte de Alborg, se aporta aquí el testimonio de dos amigos y dos editores, si bien estos roles podrían ser intercambiables en casi todos ellos. Simplificando, podría decirse que a través de los amigos (Marcelino Peñuelas y Jorge Campos) conocemos del impulso para que Alborg abordara la inclusión de autores en el exilio en las nuevas páginas de *Hora actual... (II)*. Los editores, por su parte, como interlocutores de los proyectos en que Alborg se ocupa durante el tiempo que dura su relación con Aub, nos ofrecen noticias colaterales de las empresas acometidas para Taurus (caso de Francisco García Pavón, para los dos primeros planes editoriales expuestos) y para

Gredos (caso de Hipólito Escolar y la preparación de la *Historia de la Literatura Española* coincidente con el tercer proyecto). Estas correspondencias confirmarán la gran dedicación de Alborg a sus labores y su capacidad de trabajo, así como su preocupación por la censura y la autocensura a la hora de redactar. Todos ellos, además, respaldarán como necesario y justo el compromiso de Alborg con los autores exiliados. Un ejemplo de la segunda argumentación es que la relación intelectual entre Alborg y Aub, así como los proyectos emprendidos conjuntamente arrojan novedosa información (datos, fechas y contenido) a la historia de los contactos entre los españoles de dentro y fuera del país durante la posguerra, en un proceso de entendimiento que dio lugar a múltiples altibajos. En este punto, sirva este estudio para sumarnos a la urgencia expresada por otros investigadores de localizar, editar y estudiar este tipo de documentos convencidas de que una visión amplia del período nos permitirá entenderlo en toda su extensión y complejidad, así como enriquecer nuestra historia intelectual y literaria.

En esta voluntad de entendimiento estriba la cuarta conclusión de nuestro trabajo. El descontento de Aub provocado por la selección de textos para *Hora actual... (II)* no impidió que desde las dos partes se mantuviera el contacto, dando cauce a nuevas iniciativas: una a instancias del crítico, otra a instancias del escritor. Como resultado más llamativo del estudio de esta correspondencia citamos finalmente el descubrimiento y la publicación de *Postdata en 1968* que amplía la visión crítica de Alborg sobre la obra de Aub conocida hasta el momento.

Bibliografía

- ALBORG, Concha (2019). *My Mother, That Stranger. Letters from the Spanish Civil War*. Brighton: Sussex Academic Press.
- (2023). *Retrato del joven escritor Juan Luis Alborg. Epistolario durante la Guerra Civil*. Málaga-Valencia: Universidad de Málaga-Universidad de Valencia.
- ALBORG, Juan Luis (1958). *Hora actual de la novela española (I)*. Madrid: Taurus.
- (s.f., [1959a]). Extracto de algunos de los juicios emitidos por los críticos españoles sobre el libro de Juan Luis Alborg «Hora actual de la novela española». Mecanoscrito (AJLA).

- (s.f., [1959b]). [Entrevista mecanografiada]. S. I. (AJLA).
- (1962). *Hora actual de la novela española (II)*. Madrid: Taurus.
- ÁLVAREZ, Carlos Luis (1963). [Reseña a J. L. Alborg, *Hora actual de la novela española (II)*, 1962], *La estafeta literaria*, enero.
- AZNAR SOLER, Manuel (2008). «Ricardo Doménech, Max Aub y el exilio teatral republicano de 1939». *Teatro español. Autores clásicos y modernos: Homenaje a Ricardo Doménech*. F. Doménech (coord.). Madrid: Fundamentos, pp. 217-226.
- AUB, Max y SOLDEVILA, Ignacio (2006). *Epistolario (1954-1972)*. Javier Lluch-Prats (ed.). Valencia: Generalitat Valenciana.
- AUB, Max y TUÑÓN DE LARA, Manuel (2003). *Epistolario (1958-1973)*. Francisco Caudet (ed.). Valencia: Generalitat Valenciana.
- CHABÁS, Juan (1952). *Literatura española contemporánea (1898-1950)*. La Habana: Ed. Cultural, S. A.
- DOMÉNECH, Ricardo (1973). «Semblanza del último Max Aub». *Ínsula*, 320-321 (julio-agosto), pp. 7 y 12.
- LARA GARRIDO, José y Belén MOLINA HUETE, eds. (2023). *El legado de Juan Luis Alborg: semblanzas y estudios en torno a un historiador literario*. Zaragoza-Madrid-Frankfurt: Pórtico-Iberoamericana/Vervuert.
- LARRAZ, Fernando (2014). *Max Aub y la historia literaria*. Berlín: Logos Verlag Berlin GmbH.
- LIZARRONDO, Álvaro (2008). «Bibliografía de Ricardo Doménech». *Teatro español. Autores clásicos y modernos: Homenaje a Ricardo Doménech*. F. Doménech (coord.). Madrid: Fundamentos, pp. 39-50.
- LÓPEZ COBO, Azucena (2020). «Es la palabra tamiz que criba el mundo. Los traductores de José Ortega y Gasset al inglés», *Estados Unidos / España. Diálogos filosóficos*. Nexofia, E. Balaguer y C. X. Ardavín (eds.). Valencia: Instituto de Estudios Avanzados. La Torre del Virrey, pp. 288-342.
- LÓPEZ COBO, Azucena y Belén MOLINA HUETE (2023). «Un inédito de Juan Luis Alborg sobre Max Aub: *Posdata en 1968*», *Raíz nebulosa. Una mirada a la Filología Hispánica*. A. López Cobo, V. L. Mora y A. Quiles Faz (eds.). Madrid: Dykinson.
- MARRA-LÓPEZ, José Ramón (1962). [Reseña a J. L. Alborg, *Hora actual de la novela española (II)*, 1962], *Triunfo*, 12 de diciembre de 1962.
- (1963). *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. Madrid: Guadarrama.
- NORA, Eugenio de (1962). *La novela española contemporánea (1898-1927)*. 2.ª ed. Madrid: Gredos.
- PEÑUELAS, Marcelino (1963). [Reseña a J. L. Alborg, *Hora actual de la novela española (II)*, 1962], *Hispania*, 46-3, septiembre, p. 667.
- PÉREZ MINIK, Domingo (1957). *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*. Madrid: Guadarrama.
- RALLO GRUSS, Asunción (2023). «Ramón J. Sender en la correspondencia de Juan Luis Alborg. Una aportación epistolar a la historiografía literaria», *Raíz nebulosa. Una mirada a la Filología Hispánica*. A. López Cobo, V. L. Mora y A. Quiles Faz (eds.). Madrid: Dykinson.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2016). *Max Aub: Epistolario español*. Reichenberger: Kassel.
- SOLDEVILA, Ignacio (1960). «El español Max Aub». *Ínsula*, 160 (marzo), pp. 11 y 15.
- (1961). «El español Max Aub». *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, 33, 103-120.
- (1973). *La obra narrativa de Max Aub: 1929-1969*. Madrid: Gredos.
- (1999). *El compromiso de la imaginación: vida y obra de Max Aub*. Segorbe: Fundación Max Aub.
- (2001 [1980]). *Historia de la novela española, 1936-2000*. Madrid: Cátedra.
- VÁZQUEZ ZAMORA, Rafael (s.f. [1959]). «Juan Luis Alborg», *Destino*, sección «La fragua literaria», p. 31 (AJLA).

Fecha de recepción: 15 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2024